

El trabajo cooperativo como estrategia didáctica para la inclusión en el aula

Elena Guadalupe Aguilar Rojas / elena.aguilar@hotmail.com
Secretaría de Educación

Jaqueline González Roque / licjaquelineglz@gmail.com
Secretaría de Educación

Fecha de recepción 8 de noviembre 2016

Fecha de aceptación 14 de diciembre 2016

Resumen

Este ensayo expone los componentes claves y los distintos aspectos de la educación inclusiva, partiendo de su definición general y abordando una de estas perspectivas para establecer el aula inclusiva, y con ello poder enfocarnos en el profesor inclusivo. El docente actual debe tomar en cuenta la diversidad del aula para implementar estrategias didácticas que logren una educación de calidad por medio de la inclusión. En este ensayo hablaremos de una de estas estrategias: el trabajo cooperativo, que aspira a obtener grandes resultados en este compromiso por lograr aulas inclusivas.

Palabras clave: educación inclusiva, profesor inclusivo, diversidad, aula inclusiva, trabajo cooperativo, equipos de trabajo.

ARTÍCULO

Abstract

This essay exposes the key components and the different aspects of inclusive education, starting from its general definition and addressing one of these perspectives to establish the inclusive classroom, and with that we can focus on the inclusive teacher. This kind of teacher must take into account the diversity of the classroom to implement didactic strategies that achieve quality education through inclusion. Here, we talk about one of these strategies: cooperative work, which aims to achieve great results in this commitment to achieve inclusive classrooms.

Keywords: *inclusive education, inclusive teacher, diversity, inclusive classroom, cooperative work, team work.*

Introducción

La escuela es un espacio organizado de tal manera que las figuras que fungen en ella logran adquirir, desarrollar, aplicar y transmitir habilidades, mediante un proceso de enseñanza y aprendizaje determinado.

Los personajes principales, que son determinantes en el desarrollo de este proceso, son tanto aquellos que desean desarrollar estas habilidades, como los que facilitan el desarrollo de las mismas, es decir, alumno y maestro son responsables de la sistematización del conocimiento dentro del aula.

Sin embargo, maestros y alumnos son individuos que poseen características diferentes, esta situación influye en el proceso de enseñanza y aprendizaje, pero no es tomada en cuenta como debería de ser, ya que el sistema nos ha obligado a crear ambientes de aprendizaje homogéneos, debido a los tiempos establecidos y a los contenidos que deben abordarse de manera general, estandarizando al alumno.

¿Qué es la educación inclusiva?

En la actualidad, observamos que los objetivos de la educación en el país no se logran de manera eficiente, ya que estamos más preocupados en la escuela como un todo que en el alumno, quien cada vez aumenta su heterogeneidad. El alumno cuenta con cualidades, actitudes y aptitudes particulares que deben tomarse en cuenta de forma individual para obtener un aprendizaje de calidad, lo cual es el objetivo primordial para la educación.

Por lo tanto, resulta trascendental enfocarnos en la diversidad dentro del aula para dirigirnos hacia un aprendizaje que sea significativo en cada uno de nuestros alumnos, satisfaciendo sus necesidades educativas individuales.

La diversidad es un factor determinante que debe ser tomado en cuenta en la educación, ya que los constantes cambios en la sociedad provocan que, por naturaleza, todos los seres humanos seamos diferentes. Al no considerar esta situación como una característica relevante en los procesos escolares, nos estaríamos perdiendo la oportunidad de aprovechar cada una de las habilidades que como persona podemos compartir.

Tomando en cuenta los aspectos mencionados con anterioridad, estaríamos en el camino de cumplir con la labor de la educación inclusiva, que recae en cada uno de los elementos guía: escuela y maestro; quienes consideran las condiciones de la organización escolar que favorezcan el cumplimiento de los retos de la inclusión.

Como lo expresa Ainscow (2001) en su siguiente consigna:

Para que el compromiso con la inclusión pueda transformarse en acción, éste debe impregnar todos los aspectos de la vida escolar. En otras palabras, no se debe concebir como una tarea aparte coordinada por una persona o grupo específico. Más bien, debe situarse en el corazón mismo de todo el trabajo de la escuela, siendo elemento esencial de la planificación del desarrollo y llevado a cabo por todos los que tienen responsabilidad en el liderazgo y en la gestión escolar (p.2).

El logro de la inclusión es, entonces, un trabajo cooperativo y coordinado entre todos los interesados, tanto la institución como los docentes, los estudiantes y los padres, ya que es ante todo un derecho que tienen todas las personas al vivir en sociedad. Es una forma de pertenecer conjuntamente con otros, siendo valorados como igual y rescatando al ser individual.

La educación inclusiva es un concepto que se define en el aula por medio de nuestra práctica profesional, buscando estrategias para incluir y no excluir a los alumnos, creando ambientes de aprendizaje que sean de utilidad para la diversidad de estudiantes. Como docentes, hay que tomar en cuenta que para que exista este tipo de educación es necesario adoptar a todos los miembros por igual, con la finalidad de que reciban conocimientos y se desarrollen según sus propias necesidades.

Para ello, es preciso indagar sobre las necesidades físicas y cognitivas de los estudiantes, viéndolas no como una dificultad, sino como una manera de compartir las habilidades de los educandos, a fin de lograr un aprendizaje de manera cooperativa, enriqueciendo el trabajo en el aula de tal manera que se creen actitudes y aptitudes, tanto en el alumno como en el maestro de: respeto, confianza, solidaridad, generosidad, tolerancia y flexibilidad.

Educar con valores nos permitirá, entonces, concientizar sobre estas actitudes necesarias para lograr el desarrollo del objetivo de la educación inclusiva.

Importancia de la educación inclusiva

La educación inclusiva surge por detectar mediante un diagnóstico la diversidad cognitiva, física y emocional en el aula. Después de que el docente identifica esta diversidad, se percata de que existe una dificultad en el aprendizaje, puesto que la enseñanza en la mayoría de los casos se da de forma homogénea.

Esta tradición de enseñar por igual continúa. Aunque estamos conscientes de que debemos optar por escuelas inclusivas y más aún, aulas inclusivas, el término no debe estar sólo presente en los discursos escolares, sino que debe hacerse una realidad. En otras palabras, la escuela inclusiva no debe quedarse únicamente en una ley o plasmada en un artículo dentro de la educación, sino que hay que transformar las aulas, a los profesores y a los alumnos, ya que ellos son la verdadera materia prima que debemos mejorar (Rodrigues, 2006).

Para crear aulas inclusivas, es necesario hacerlo mediante la creación de ambientes de aprendizaje adecuados al contexto y a la gama de alumnos presentes. Esto genera un reto, debido a que se debe valorar tanto la creatividad como el potencial académico de cada individuo y, a su vez, socializar estos saberes. Por ello, es de suma importancia la implementación del trabajo cooperativo para obtener una innovación en el aula.

En los profesores, es fundamental mejorar la actitud y la capacitación profesional. El trabajo de la educación inclusiva debe ser un trabajo en equipo, puesto que así como hay diversidad en el aula,

también la hay en las áreas disciplinares de los profesores, lo que permite resolver de mejor manera los conflictos en el aula (tanto específicos como generales), y así poder lograr un aprendizaje significativo en los alumnos. De esta manera, el docente puede conseguir la plenitud de su enseñanza, considerando no sólo las dificultades de aprendizaje, sino también las habilidades que posee cada individuo para aprovecharlas con el apoyo entre compañeros, pequeños grupos, pares, o como bien sabemos, con un trabajo colaborativo (Leatherman y Niemeyer, 2005).

Ámbitos de la educación inclusiva

Comúnmente, se asocia el concepto de educación inclusiva con la integración de los alumnos con problemas de discapacidad intelectual, física y sensorial, pese a que este concepto es más amplio y engloba el desarrollo de los alumnos de forma integral.

Se contemplan diversos ámbitos como: el respeto por las diferencias, la valoración de cada uno de los alumnos, la participación, la equidad y las metas; así como el reconocimiento de derechos; y el proceso de incrementar la participación del alumnado en el currículo, en la cultura y en la comunidad, evitando cualquier forma de exclusión en los centros educativos.

Se requiere transformar la cultura, la normatividad y la práctica de los centros educativos, de manera que respondan a la diversidad de las necesidades de los estudiantes de su localidad. La presencia, la participación y el éxito de todo el alumnado (no sólo de aquellos estudiantes con alguna discapacidad) expuesto a cualquier tipo de discriminación o exclusión depende de esta transformación.

El profesor inclusivo

Aunque esta actividad recae en todos los entes educativos, es responsabilidad del docente desarrollar las principales tareas que permitan cumplir los objetivos dentro del aula y así lograr una educación inclusiva real. Por tal razón, la aportación del profesor es clave para comenzar el cambio hacia la inclusión.

Parte de esta labor demanda conocer al alumno, tanto en aspectos intelectuales como personales, lo cual llevará al docente a conocer el currículo, para poder adaptarlo y crear condiciones y entornos que favorezcan la diversidad del aula. Un profesor que es inclusivo da oportunidad a todos sus alumnos de aprovechar el máximo nivel posible de sus aprendizajes de manera paulatina.

Por lo tanto, el docente debe estar educado en valores para adquirir la actitud necesaria ante un grupo heterogéneo. Asimismo, requiere tener una capacitación calificada que integre las siguientes características: ser innovador, comunicador, empático, afectivo, racional, democrático, flexible y con capacidad para la resolución de conflictos.

El rol de un profesor inclusivo consiste también en ser competente, con capacidad de investigación, colaborativo con la planta docente y consciente de la pluralidad de elementos propios de su función (Duran y Giné, 2015).

El trabajo colaborativo como estrategia didáctica del profesor inclusivo

Cuando se habla de inclusión en la educación, se busca la aceptación y pertenencia de los estudiantes para poder adquirir conocimientos. Esto crea una necesidad de trabajar mediante grupos de apoyo, al buscar formas más innovadoras de laborar en el aula. Por ello, la cooperación recae en todos los actores

de la educación y, principalmente en las clases, puesto que debemos ver al grupo en conjunto como una pequeña comunidad en constante aprendizaje.

El trabajo cooperativo traspasa los niveles de competencia. Éste busca que los estudiantes estén interesados en ayudarse, aunque sus conocimientos sean pocos o muchos, el objetivo es el apoyo mutuo (Pujuolàs, 2009).

Se pretende, por medio de esta estrategia, obtener más que un trabajo colaborativo, puesto que se quiere actuar con la formación en valores de manera simultánea, escenario que se toma en cuenta dentro del trabajo cooperativo.

Un aprendizaje cooperativo, entonces, debe asegurar una participación igualitaria y una interacción simultánea, es decir, que los alumnos estén organizados en equipos de trabajo y no hacer trabajos en equipo. Esto contribuirá a que constantemente todos tengan las mismas posibilidades de participar y que aprendan al máximo los contenidos escolares.

Este trabajo busca que el profesor asuma la tarea de concientizar al alumno, en razón de que sus compañeros también deben aprender tomando un rol diferente y apoyándose entre sí, para que se esfuercen al máximo y puedan aprender en conjunto, quizás no de la misma manera, pero si en relación con los mismos contenidos.

De esta forma, se logrará trabajar con dos motivaciones: el profesor como facilitador y el alumno como copartícipe, para contribuir a que sus compañeros de equipo también aprendan.

El profesor debe tomar en cuenta que las actividades cooperativas deben efectuarse en pequeños grupos para lograr los objetivos de manera eficaz.

Parte primordial para lograr un aprendizaje cooperativo de calidad radica en el hecho de la forma en cómo se integren los equipos de trabajo. Su conformación es una labor que el docente está obligado a desempeñar, puesto que conoce bien a sus estudiantes y puede observar la composición de su grupo heterogéneo, de tal forma que lo segmente en tres grandes grupos: aquellos alumnos con mayor capacidad de ayudar a sus compañeros, los que necesitan de mayor ayuda y el resto de los estudiantes que están en un nivel intermedio de capacidades y cualidades. Los equipos de trabajo deben entonces estar integrados por estos tres elementos del grupo, distribuyendo de manera equitativa a los compañeros de clase (Pujuolàs, 2009).

Obtener un resultado favorable en la implementación de los equipos de trabajo como estrategia de inclusión, depende mucho de la preparación y organización del docente, puesto que es él quien va a regular los procesos de aprendizaje al tomar una actitud solidaria y de sensibilización con sus alumnos, al igual que ellos con sus compañeros.

Conclusión

Un profesor inclusivo ayuda a obtener de forma eficaz los objetivos de la educación inclusiva dentro del aula, por lo cual es importante concientizar a nuestros docentes de esta labor. Al ser más los facilitadores con esta cultura de inclusión, podremos mejorar en conjunto la educación que se les brinda a los estudiantes, para poder avanzar no sólo a un aula inclusiva, sino a una escuela inclusiva. El trabajo cooperativo es un principio fundamental para trabajar con los alumnos y sobre todo un derecho, puesto que se asemeja al rol de la sociedad en la que vivimos y que, como bien sabemos, es totalmente variada y compleja. Aplicando esta estrategia, contribuimos a que vivan en una sociedad preocupada, pero también ocupada por ayudar y, sobre todo, por trabajar de manera cooperativa entre ellos, sin importar las características que constituyen a cada persona.

El trabajo cooperativo no sólo favorecerá la obtención de aprendizajes en el aula, sino que también provocará que trascienda hacia el exterior, al formar individuos conscientes de su entorno y de la importancia de la convivencia incluyente para una sociedad ideal.

Referencias bibliográficas

- ☞ Ainscow, M. (2001). *Comprendiendo el desarrollo de escuelas inclusivas. Notas y referencias bibliográficas*. Recuperado de http://www.pasoapaso.com.ve/GEMAS/gemas_226.htm
- ☞ Duran, D. y Giné, C. (2015). La formación del profesorado para la educación inclusiva: Un proceso de desarrollo profesional y de mejora de los centros para atender la diversidad. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 9, 155.
- ☞ Leatherman, J., y Niemeyer, J. (2005). Teachers' attitudes toward inclusion: factors influencing classroom practice. *Journal of Early Childhood Teacher Education*, 26, 23-36.
- ☞ Pujolàs, P. (2009). Aprendizaje cooperativo y educación inclusiva: una forma práctica de aprender juntos alumnos diferentes. *VI Jornadas de Cooperación Educativa con Iberoamérica sobre Educación Especial e Inclusión Educativa*. Antigua Guatemala, 5 al 9 de octubre de 2009.
- ☞ Rodrigues, D. (2006). Dez ideias (mal) feitas sobre a Educação Inclusiva. In Rodrigues, D. (Org.), *Inclusão e Educação: Doze olhares sobre a Educação Inclusiva*. São Paulo: Summus Editorial. p. 299-318.